

Movimiento estudiantil y política en la escuela secundaria. Una mirada a lo largo de 30 años de democracia en la Provincia de Buenos Aires.

Marina Larrondo.

Cita:

Marina Larrondo (2015). *Movimiento estudiantil y política en la escuela secundaria. Una mirada a lo largo de 30 años de democracia en la Provincia de Buenos Aires. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/705>

Movimiento estudiantil y política en la escuela secundaria. Una mirada a lo largo de 30 años de democracia en la Provincia de Buenos Aires¹

Dra. Marina Larrondo
CIS-IDES/CONICET
Equipo de Estudios en Políticas y Juventudes. IIGG/UBA
mlarrondo@udesa.edu.ar²

Este trabajo se propone mostrar las principales características del recorrido seguido por el movimiento estudiantil secundario³ en la Provincia de Buenos Aires durante 30 años de democracia. Planteamos como hipótesis interpretativa que los cambios en su conformación y actuación han estado atravesados por las articulaciones y desarticulaciones de las identidades políticas más amplias en el marco de la puesta en vigor y crisis del proyecto económico neoliberal. El análisis evidencia cómo y por qué esta forma de participación política juvenil ha oscilado entre el rechazo y la resignificación de la política institucional/partidaria. Asimismo, muestra la conformación de un núcleo de demandas propias en tanto estudiantes secundarios que aún con sus vaivenes, se manifiestan en el presente.

Palabras clave: POLÍTICA – ESCUELA SECUNDARIA– ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES-PARTICIPACIÓN - JÓVENES

¹ Este artículo se basa en los hallazgos de la investigación doctoral finalizada. El diseño metodológico de la investigación combinó un relevamiento cuantitativo de corte descriptivo, el análisis documental y un abordaje cualitativo. De este modo, para reconstruir quienes, cuantas y cómo son las organizaciones de estudiantes secundarios en la contemporaneidad, se realizó un relevamiento “desde cero” a partir de la red social Facebook, y se analizó el contenido de los perfiles de 42 organizaciones estudiantiles de segundo grado. Además, se realizaron entrevistas en profundidad a militantes, tanto del espectro kirchnerista, de izquierdas y coordinadoras independientes (total: 20). Para reconstruir lo acontecido en las etapas 1983-90 y 1991-2008 se realizó un análisis de documentos: a) periódicos de circulación nacional; b) publicaciones políticas (revistas y panfletos) c) el análisis del archivo de los informes de inteligencia policial de la dirección de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires y se complementó (Carnovale, 2007) con d) Entrevistas biográficas a ex militantes secundarios y ex dirigentes estudiantiles. Una versión similar aunque más extensa de esta ponencia, será publicada como artículo en la revista Última Década, CIDPA, Valparaíso (número en prensa).

² Este trabajo fue posible gracias a una beca doctoral y posdoctoral (vigente) del CONICET y retoma aportes de un trabajo colectivo del que formo parte: proyectos de investigación PICT 2012-1251 (2013-2015) "Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes" dirigido por la Dra. Melina Vázquez. y del UBACyT 20020130200085BA.

³ En adelante, MES.

Después de la Noche. La reorganización del movimiento estudiantil

La transición democrática en Argentina fue un proceso complejo, que no abordaremos aquí en toda su extensión. No obstante, cabe destacar que entre sus condiciones de posibilidad, sin duda, se encuentra la construcción de ciertos consensos fundamentales. Estos son, por un lado, la confianza “renovada” –o novedosa- en los mecanismos e instituciones propias de la democracia, no sólo a nivel gubernamental sino en ámbitos sociales muy diversos. A la vez, la valorización de las libertades individuales y el fuerte antimilitarismo redundó en consensos políticos entre actores muy diversos, más que necesarios para reconstruir las instituciones (Sidicaro, 2013).

Las juventudes políticas no fueron una excepción. De hecho, uno de los rasgos salientes en cuanto a la participación de los jóvenes en estos años fue la construcción de espacios políticos basados en la acción conjunta de diversas identidades político partidarias unificadas en ciertas causas y marcos comunes. Ello se ve en la constitución de la MOJUPO⁴, pero también en la formación de centros de estudiantes y coordinadoras/federaciones de centros de estudiantes, tanto secundarios como universitarios. La idea de adherir y respetar “las reglas del juego” –diagnosticaban- era el único camino para la supervivencia de una democracia amenazada aún. Esto aparece fuertemente en todos los testimonios de los entrevistados⁵. Las “juventudes políticas” se constituían, mayormente, como ramas de partidos políticos. Así el partido intransigente, la Juventud Peronista, la Federación Juvenil Comunista, el Movimiento al Socialismo eran los protagonistas más destacados. Dentro de estos, sin duda, el espacio más “novedoso” –en cuanto a la fortaleza de liderazgos y la masividad de adhesiones- en el campo de las juventudes políticas era la Juventud radical, y dentro de ella la Junta Coordinadora nacional. Palermo (1987) planteaba en ese entonces que dicho crecimiento se debió a una interpelación exitosa de la propuesta del alfonsinismo que “enganchaba” con ciertas características propias de las subjetividades o culturas juveniles. Así, la juventud radical encarnaba una propuesta identitaria distanciada del lenguaje

⁴ Hacia fines de la dictadura militar se crea el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), integrado por las ramas juveniles de los principales partidos políticos por entonces existentes.

⁵ Ello apareció en los testimonios de Lorena (militante de la juventud radical de la rama secundaria en la ciudad de La Plata entre los años 1986 y 1989), Ariel P. (militante de la juventud peronista – Unión de estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata entre 1985 y 1989), Ariel B. (militante del peronismo renovador en el partido de Vicente López entre 1985 y 1989) y Ernesto (militante de la Federación Juvenil Comunista y ex presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de la Ciudad de Buenos Aires) entre los años 1983 y 1987). La idea se reitera en diversas publicaciones, tanto de agrupaciones políticas como en los diarios.

revolucionario que evocaba prácticas violentas, o dicotomías como “oligarquía versus pueblo” ambas rechazadas por los jóvenes de ese entonces. Frente a una etapa violenta, ellos utilizaron el eslogan “Somos la vida”

No obstante, nuestro análisis observa que el lenguaje democrático no fue monopolio de las agrupaciones radicales. El análisis de la prensa de la juventud de izquierdas, como así también el testimonio de entrevistados de procedencias y militancias de diverso tipo, evidencian que la adhesión a practicar la democracia estuvo presente en todas las juventudes políticas.

Así, mientras muchos de los jóvenes secundarios intentaban construir centros de estudiantes y organizaciones de segundo grado, para el mundo adulto (funcionarios, docentes, directivos) el desafío parecía ser qué tipo de política y participación serían admisibles en la escuela secundaria de la democracia.

En su minucioso análisis, Enrique (2011) concluye que el gobierno alfonsinista buscó dejar fuera tanto al sujeto apático/desinteresado, como a aquel “revolucionario” forjado en los 60 y los 70. En cambio, postuló la imagen de un joven solidario, emprendedor, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos. Esto se tradujo en la normativa que propuso para los centros de estudiantes secundarios. La resolución 3/84, primera norma que los habilita y regula, reemplaza el término *centros de estudiantes* por *asociaciones estudiantiles*. Allí, la prohibición de sostener posturas político partidarias era clara y explícita. La puesta en vigencia de dicha resolución y sus normativas complementarias motivó un fuerte rechazo por parte de los estudiantes. En 1984, una concurrida marcha de estudiantes pertenecientes a colegios de la ciudad de Buenos Aires y del gran Buenos Aires (“marcha por los derechos de los estudiantes secundarios”)⁶ fue acompañada por la entrega de un petitorio. Pidieron fundamentalmente el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el boleto estudiantil y facilidades para adquirir materiales de estudio.

En síntesis, la primer demanda del MES tuvo que ver con la libertad de agremiación y el derecho a hacer política; lo cual implicaba el reconocimiento de su legitimidad como representantes de un actor específico, gremial, y no un permiso para llevar adelante

⁶ Cfr Para los organizadores, la marcha fue de 5000 jóvenes, mientras que para los diarios, de 2000. Cfr “Petitorio de Secundarios” en Diario Clarín, 9 de Julio de 1984; “Festiva marcha de 2000 jóvenes” Diario Clarín, 9 de Julio de 1984

“emprendimientos”. Esto se constituyó como una reivindicación compartida por diversas corrientes políticas. Como bien diagnosticaban, era evidente que quedaban fuera de un proceso que sí incluiría a los estudiantes universitarios (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986) y desde ya, a los otros *mayores de edad*.

La democratización tenía que ver también con la vida en las escuelas, en tres dimensiones. En primer lugar, los estudiantes buscaban el apartamiento de rectores y docentes que habían apoyado a la dictadura, o que tenían sospecha de haber sido “colaboracionistas”. En segundo lugar, buscaban la abolición de prácticas consideradas autoritarias, represivas o irrespetuosas de los derechos individuales de los estudiantes: las formas de vestimenta o presentación personal exigidas, la arbitrariedad de ciertas prácticas docentes (método de sanciones y criterios de evaluación y aprobación). En tercer lugar, la democratización escolar incluía el apoyo para proponer y organizar actividades y debatir sobre temas diversos de interés de los jóvenes, incluyendo cuestiones “políticas”.

A pesar de que el ministerio nacional propuso una normativa en cierto sentido “limitante” (aunque su primera versión fue modificada), lo cierto es que también se propugnaron notorios cambios en las escuelas, vinculados a la promoción del respeto a los derechos de expresión de los jóvenes y de ser escuchados. La Secretaría de Educación (nacional) se dirigió a los rectores solicitando “afianzar las características propias de un liderazgo democrático, estimular en los docentes actitudes democráticas, con respeto hacia los alumnos, tratando de modificar aquellas que fueran autoritarias o rígidas y recrear el concepto de relación docente alumno en que ambos sean protagonistas”⁷

Un segundo marco de acción colectiva se articuló en torno a demandas por el presupuesto educativo y la mejora en las condiciones estudiantiles. Las federaciones metropolitanas realizaron una multitudinaria marcha que se llevó a cabo el 29 de Julio de 1985, en la que participaron 10 000 estudiantes⁸. El pedido por el aumento de presupuesto no era una demanda aislada: se basaba en la crítica a las exigencias del fondo monetario internacional. El gobierno no había logrado negociar ciertos términos de pago de la deuda externa, y había anunciado meses antes “la economía de guerra”. De este modo, los jóvenes reclamaban: aumento del presupuesto educativo –“hasta el 25% que señala la UNESCO”-, carnet estudiantil (descuentos y beneficios) y el boleto escolar. El petitorio presentado diagnosticaba una “crisis del presupuesto educativo” que se debía a

⁷ “Programa para democratizar el ciclo medio”. Tiempo Argentino, Viernes 24 de Agosto de 1984

⁸ “Golpes y amenazas a un estudiante secundario” en Diario Clarín, 5 de Julio de 1985

estos planes recesivos. Las coordinadoras de Capital y Provincia continúan separadas organizativamente, pero marchan juntas

Por último, los estudiantes pidieron fuertemente una renovación curricular. Las críticas se dirigían a los contenidos vigentes influenciados por la dictadura y a la lejanía y antigüedad que vislumbraban en función de las *necesidades verdaderas* del país; como así también a los métodos pedagógicos que utilizaban los docentes. Esto era compartido por distintas agrupaciones políticas, y se planteaban en base a una lectura similar de los contenidos de la educación. En 1985, los estudiantes secundarios radicales se pronunciaron a favor de “una enseñanza con sentido popular y fomentar el acceso a las escuelas de los más pobres mediante becas, bibliotecas populares, subsidios masivos, y todo otro tipo de medidas que contribuyan a que todos puedan recibir los beneficios de la educación”. Los jóvenes de la UES platense escribían en su diario la necesidad de modificar los contenidos, e ir hacia una “verdadera educación nacional y popular, revolucionaria”. Planteaban un cuestionamiento hacia “repetir de memoria lo que dice un libro que ni siquiera está actualizado” (jotapé: 60)⁹. Los secundarios de la FJC también coincidieron en diversas editoriales en estos reclamos, inclusive en el pedido de la reinstalación de la materia ERSA¹⁰ tal como se programaba en 1973¹¹. Contraponían esta materia a los programas de estudio “arcaicos, de mala calidad y disciplinadores” expresados en bibliografía de Educación Cívica. En sí, desde distintas perspectivas, aparece el pedido de cambios curriculares capaces de renovar contenidos y ajustarse a la democracia, a la vez que modernos y “nacional populares”.

Defender la educación, cuestionar la política

Los marcos y demandas y las formas de organización de los estudiantes secundarios presentarán enormes rupturas a partir del año 1990. Tras la asunción del gobierno menemista, la adopción de políticas antipopulares, una reforma educativa en base a lineamientos neoliberales que modificaba toda la estructura del sistema educativo, las leyes de obediencia debida, punto final (sancionadas en el gobierno de Alfonsín) y el indulto, sellaron una crisis definitiva entre los jóvenes militantes y las identidades partidarias. Estos hechos permiten dimensionar un significante central que emerge –

⁹Cfr Revista jotapé publicada el 14-05-1989.

¹⁰ Estudio de la Realidad social argentina, materia creada durante el breve gobierno de Héctor Cámpora

¹¹ Cfr “La FJC propone” en ” en Revista “Aquí y ahora la juventud” segunda época No 18

como categoría nativa- a la hora de dar cuenta de los cambios de este vínculo: la “traición”. Por un lado, la juventud radical había acudido al llamado a defender la democracia y condenar a la junta militar, y a plantear un modelo económico popular (como habían sido las primeras propuestas del gobierno alfonsinista). Las juventudes vinculadas al peronismo, por su parte, habían apoyado la candidatura de Carlos Menem, quien a los pocos días de asumir dejó en claro que el modelo económico del nuevo gobierno estaría alineado a intereses del establishment local y a los organismos internacionales. El proyecto de reforma educativa, iba entonces en esta línea y tanto los sindicatos docentes como las organizaciones estudiantiles lo leyeron inmediatamente. Por otra parte, los partidos y movimientos de izquierda atravesaban un contexto de división interna. Para sintetizar, encontramos una muestra interesante de esta “sensibilidad” inaugural, -pero que recorrerá la década- en un panfleto del año 1992, en una de las publicaciones de la rama secundarios de la agrupación juvenil Venceremos:

Nosotros somos la generación que vive la mentira en carne propia de la democracia formal, de su forma trucha de hacer política. De su corrupción y no fuimos deslumbrados ni por hechos (como nuestros abuelos en los primeros gobiernos peronistas) ni por el verso y la capacidad de oratoria de Alfonsín (como nuestros hermanos mayores). Esto produce actitudes contradictorias pero necesarias a la hora de protegernos del forreo. Mientras indirectamente esto influye en que sólo creemos en nosotros mismos¹²

En síntesis, los adolescentes que comienzan a participar políticamente en estos años atravesaron experiencias que los marcaron como una generación política: la desconfianza y decepción hacia los partidos políticos mayoritarios, la “criminalización” y la represión hacia los jóvenes por parte del Estado y la emergencia de formas de expresión de compromiso político vinculadas a la aparición de nuevos sujetos y causas (desocupados, hijos y familiares de desaparecidos, colectivos contra la violencia policial, entre otros). Junto con ello, se consolidan nuevos repertorios de acción colectiva (Schuster, 2005) y formas de construcción de la identidad política a partir de una narrativa autonomista (Svampa, 2010).

Así, la participación de los estudiantes secundarios tiende a seguir esta lógica. Los testimonios de los entrevistados, como así también el análisis de las publicaciones de la época nos muestran una doble dimensión. Por un lado, aparece una percibida “apatía”

¹²Cfr Documento para la discusión del 1º Encuentro Nacional de la Juventud (secundarios) de la Agrupación Juvenil Venceremos. Septiembre-Octubre de 1992

para conformar centros de estudiantes en las escuelas y un rechazo generalizado a “todo lo que suene político”. A la vez, es clara la emergencia de coordinadoras estudiantiles y núcleos de militantes secundarios activos que construyeron colectivos de protesta (fundamentalmente en contra de la reforma educativa), pero que también fueron capaces de acompañar a otros movimientos sociales. Las organizaciones estudiantiles de secundarios se conforman no ya a partir de frentes con base en identidades partidarias, sino a partir de organizaciones independientes ancladas en el ámbito local (ciudades, regiones).

A partir de nuestro análisis, hemos encontrado cuatro núcleos que construyeron la “agenda” del MES. Es posible identificar una identidad –aún con diferencias- en los reclamos y en los oponentes: la oposición a la reforma educativa como amenaza a la educación pública, el reclamo de justicia frente a los crímenes de la dictadura impunes, la protesta por la criminalización y represión hacia la juventud (“gatillo fácil”) y el reclamo por problemas edilicios y/o de infraestructura¹³. Junto con ello, los oponentes y responsables fueron identificados como el estado nacional, provincial, los organismos internacionales de crédito y la figura de “los políticos”. Como contrapartida, las agrupaciones estudiantiles de segundo grado encuentran nuevos referentes identitarios y aliados: los organismos de derechos humanos (principalmente Madres, Abuelas, HIJOS y CORREPI¹⁴), movimientos de trabajadores desocupados, sindicatos docentes y ciertas bandas de rock.

Como hemos mencionado, la oposición a la reforma educativa y la situación de amenaza parecieron funcionar como “aglutinantes” de diversos actores y espacios ideológicos. A pesar de la variabilidad de agrupaciones políticas, coordinadoras “independientes”, agrupaciones espontáneas de padres y alumnos, es posible mostrar un marco de diagnóstico, pronóstico y motivación (Hunt, Snow y Benford, 1994) relativamente estable. Así, el proceso de reforma educativa fue leído por los secundarios como un ataque total al carácter *público* de la educación, vinculando su *publicidad* a la gratuidad –se destacaba el peligro constante de arancelamiento y la intención privatizadora - y a su calidad. Para estos actores, el vaciamiento y la pérdida de calidad tienen como principal indicador la intención de desinversión, el cual se reflejar en un

¹³ Para sostener este argumento, hemos contabilizado acciones de protesta y eventos a partir de un del archivo de informes policiales de provisto por la Comisión Provincial por la Memoria

¹⁴ La CORREPI se funda, sin fecha precisa hacia fines de la década de los 1980. Se define a sí misma como “una organización política que activa en el campo de los Derechos Humanos, al servicio de la clase trabajadora y el pueblo, con especificidad frente a las políticas represivas del estado”. Cfr http://correpi.lahaine.org/?page_id=4

recorte presupuestario y en los bajos salarios docentes. La reforma es sinónima de *querer gastar menos* en la educación.

La privatización aparece con dos figuras: aquella que sostiene que el objetivo es favorecer a las escuelas privadas, o bien, aquella que sostiene que el objetivo es que los particulares (padres) paguen por la educación. La segunda cuestión refiere a otros cambios que afectarían fuertemente a la calidad educativa: la reforma curricular. Esto tiene su caso más emblemático en los cambios de los planes de estudio de la educación técnica, repensada para formar en “competencias generales” para el mundo del trabajo. Aquí la lectura fue que se buscaba alinear la educación a las “necesidades del mercado”. En definitiva, las organizaciones de estudiantes secundarios en el proceso de construcción de marcos, engloban la reforma educativa en una política privatista y “entreguista”, dado que se la vincula directamente con la obediencia a las directivas de organismos internacionales de crédito. En síntesis, este marco es de total oposición y su respuesta será “*en defensa* de la escuela pública”, apoyando el reclamo salarial docente e incluyendo esta cuestión como una de las *pruebas empíricas* de lo que *se proponen*. Obviamente, la protesta educativa se enlaza con una crítica general hacia toda la política económica y las privatizaciones de los servicios públicos.

Otro núcleo importante de demandas tuvo que ver con la represión. Esto se incluía en un marco crítico del accionar policial/estatal: los jóvenes denunciaban una intencionalidad claramente represiva dirigida hacia ellos. Desde el retorno a la democracia el accionar violento policial contra los jóvenes –y especialmente, si eran pobres- serán una constante. La denuncia contra el “gatillo fácil” se constituyó como parte de las reivindicaciones de algunos sectores del movimiento estudiantil desde momentos tempranos de la década¹⁵. Cabe destacar que además de los asesinatos policiales, el clima de sospecha se extendía a ámbitos más cotidianos: “la juventud en la noche” era uno de ellos. En 1996, el entonces gobernador Duhalde firma un decreto por el cual se limita el horario de funcionamiento de locales bailables hasta las 3 de la madrugada¹⁶. La represión en las manifestaciones y protestas también eran frecuentes, al igual que las detenciones arbitrarias, particularmente en recitales y eventos nocturnos. Los reclamos no se agotaban en el pedido de justicia por las víctimas de la violencia

¹⁵ Cfr Panfletos archivos DIPPBA; Documento para la discusión del 1º Encuentro Nacional de la Juventud de la Agrupación Venceremos. Septiembre-Octubre de 1992; Esta Argentina no tiene lugar para nosotros” en Por otra Argentina. Con el ejemplo y el aguante del Che. Documento de la Juventud Venceremos, Corriente Nacional Patria Libre, 1993; entre otros.

¹⁶ Cfr “Los chicos le arrancaron una hora más a Duhalde”. Diario Página 12. 2 de Abril de 1998

policial e institucional, sino también, como parte de la visibilización del problema de la discriminación y las “razzias”.

Ahora bien, las críticas hacia el accionar policial permearon no sólo a sectores del movimiento estudiantil sino a ciertas manifestaciones culturales de los jóvenes en general. Durante la década de los 1990, el rock nacional experimentó la emergencia de ciertas bandas con discursos y estéticas diferentes en relación con las predominantes en la década precedente (Semán y Vila, 1999; Citro, 2008). Tanto desde el rock barrial (ibid) como desde otras bandas con importante convocatoria y con un componente de crítica social (Citro, 2008), la denuncia de este accionar policial se constituyó como un significativo importante en su lírica. El “discurso antiyuta” era parte de la construcción de determinadas adscripciones identitarias juveniles (Reguillo Cruz, 2003) en el rock, pero también en el fútbol. En una palabra: el universo de significados de este rock barrial, popular, “crítico” y antiyuta, tienen una afinidad insoslayable con ciertas demandas del MES.

La cercanía entre el mundo del rock y los marcos del movimiento secundario no consistió solamente en ser un consumo cultural de los jóvenes (efectivamente, era la música que escuchaban los entrevistados), en una afinidad discursivo ideológica o de demandas en común. Concretamente, se registran actividades organizadas en común. En el caso de La Plata, algunas de estas bandas más reconocidas participaron de festivales organizados por el movimiento estudiantil. La CORREPI también organizaba festivales en conjunto con estudiantes secundarios, puntualmente para conmemorar y pedir justicia por las víctimas¹⁷ Las revistas de diferentes partidos de izquierda y de izquierda independiente, también muestran esta ligazón a través de la publicitación de festivales, o bien, publican noticias que plantean debates en torno –por ejemplo- a las actuaciones de estas bandas¹⁸ Para los militantes activos, esta cercanía servía para construir afinidades con “los pibes” (compañeros de escuela) que no tenían interés en participar políticamente, pero que podían engancharse en torno a estas “movidas” puntuales. Por último, los repertorios de acción estarán vinculados fuertemente a acciones con

¹⁷ Cfr “Rock y Bronca en el aniversario de la muerte de Walter” en Revista OKTUBRE. Revista de la Juventud Socialista del MST. No 4, Abril de 1995; “Nadie investiga la muerte de un joven en un recital de rock” Diario Clarin, 10 de Mayo de 1996.

¹⁸ Cfr “Porque el tiempo, el tiempo no para” en Revista OKTUBRE. Revista de la Juventud Socialista del MST, Año 1, Núm 1, 1993.; -“La Renga” en Revista La Caldera –Unión de Juventudes por el Socialismo. 8 de Marzo de 1996. -“El arte y la Juventud: sobre música y libertad” en Revista La Caldera –Unión de Juventudes por el Socialismo. No 24. 16 de Septiembre de 1997; “El festival de los privatizadores” Unión de Juventudes por el Socialismo. No 32 12 de Marzo de 1999

visibilidad pública (marchas, radios abiertas, “mesas”, festivales, recitales). Desde el punto de vista de la política educativa, durante estos años, las normativas no presentaron cambios para la representación estudiantil. Continuaban vigentes los reglamentos producidos en los 1980.

La crisis de 2001 y la primera etapa de los gobiernos kirchneristas (2004 y 2007) no implicaron una reconfiguración de los formatos organizativos y las identidades estructuradas en torno a las agrupaciones independientes y de izquierdas. Los testimonios de los entrevistados en estos años, como así también el análisis de documentos evidencian un momento de latencia (excepto en el año 2005, donde se producen movilizaciones en protesta por cambios en el régimen de evaluación/aprobación de la escuela secundaria); como así también se sostienen las críticas al modelo neoliberal presente en la educación. La nueva ley nacional de educación, sancionada en 2006, no fue un hecho que produjera una fuerte movilización opositora unánime por las organizaciones que sí funcionaban. Ello cambiará fuertemente en la etapa posterior.

Reconfiguración en las identidades y los modos de hacer política: acercándonos al presente

Consideramos el año 2009 como un punto de quiebre y rupturas en las organizaciones del movimiento secundario a partir de la consideración de algunos acontecimientos relevantes que creemos marcan un momento distintivo dentro de la postconvertibilidad. Ello redundó en determinadas y diferenciales condiciones de posibilidad dadas a la participación en la escuela y de la construcción de identidades políticas juveniles y estudiantiles en particular. Dichos procesos tienen que ver, por un lado, con factores propios del sistema educativo provincial y por el otro, con ciertos factores vinculados al contexto sociopolítico nacional. Ellos son: 1) el impulso –y su impacto- dado a la participación y a la conformación de los centros de estudiantes en la política educativa provincial propugnada a partir de importantes cambios en sus normativas¹⁹; 2) Un conjunto de políticas a nivel nacional específicas destinadas a promover la participación juvenil 3) El crecimiento de las agrupaciones juveniles

¹⁹ Dichos cambios se vieron reflejados en modificaciones realizadas en los años 2005, 2009, y 2011. En el año 2013 se sanciona una ley provincial que establece la obligatoriedad de que todas las escuelas secundarias (públicas y privadas) tengan su Centro de estudiantes. Para indagar con mayor profundidad estos cambios, cfr Larrondo, 2014.

kirchneristas (Artola, 2009, Pérez y Natalucci, 2012), desde el año 2009 y 2010, lo cual generó un engrosamiento de una militancia juvenil oficialista; pero también la visibilización de otras juventudes partidarias que habían cobrado fuerza en años recientes (Cozachcow, 2013; Vommaro, 2014); 4) el incremento cuantitativo de organizaciones estudiantiles de segundo grado en el ámbito provincial, siempre agrupadas por localidad (Larrondo, 2014)

Es importante hacer algunas aclaraciones al respecto: en primer lugar, el crecimiento de las organizaciones juveniles kirchneristas, no resulta central porque consideramos que ellas son las “más importantes”. Más bien, creemos que la (hiper) visibilidad –y el crecimiento en número- de una juventud que apoya al partido en el gobierno resulta novedosa desde el retorno democrático. Pero principalmente, dicha irrupción generó un desafío y planteó una disputa a las identidades previas que tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil secundario (sobre todo, las agrupaciones de izquierdas). Justamente, las juventudes de izquierda fueron las que quizás más fuertemente respondieron al advenimiento de la “juventud kirchnerista”. El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en una protesta sindical desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de viejas prácticas sindicales mafiosas, pero también produjo la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura y su militancia se construyeron como símbolo de la “verdadera juventud militante”, aquella “totalmente independiente del gobierno”. De este modo, el número de 2011 de la revista “ujotaese²⁰” tiene como tapa el título “Juventud militante”. En ella, la nota central se dedica a denunciar la “cooptación” de la juventud por parte del kirchnerismo, planteando la intencionalidad de “generar un conjunto de `pichones de punteros` a partir del reparto de planes asistencialistas”. La contraposición es clara: la juventud que lucha “no transa” con el estado, su rol es siempre denunciar y salir a la calle a combatir.

Consideramos que estos fenómenos marcan un período distinto de los precedentes. Este se caracteriza por una militancia estudiantil secundaria fuertemente dividida en identidades políticas antagónicas, dos de ellas vinculadas con proyectos partidarios. De este modo, es posible identificar tres vertientes ideológicas e identitarias que se expresan en las organizaciones de segundo grado.

²⁰ Revista de la Unión de Juventudes por el Socialismo

La primera de ellas está conformada por las organizaciones estudiantiles pertenecientes al espectro kirchnerista. Ellas suelen iniciarse en el seno de una organización concreta –correspondiente a algunos de los frentes y agrupaciones kirchneristas- que funciona en un partido/localidad y que decide conformar su rama de secundarios. A partir de allí estas adquieren una dinámica propia ligadas a las cuestiones estudiantiles. No obstante, más allá de sus diferencias, presentan un conjunto de elementos discursivos y simbólicos comunes, un repertorio de acciones comunes. Obviamente, su más evidente característica es encolumnarse detrás del “proyecto nacional y popular”.

En este sentido, cabe mencionar que ellos *están con* el partido en el gobierno. Por lo tanto, su participación tiene una característica que pocas veces se repite en el movimiento estudiantil secundario. Esto se refleja en los marcos de acción colectiva, pero primordialmente, en el repertorio de acciones. Además, la construcción de “oponentes” que todo movimiento social conlleva tiene diversas complejidades y desafíos para estos grupos, especialmente, si se trata del Estado.

Para estos jóvenes, los objetivos del movimiento estudiantil, la concepción de defensa de la educación pública, la construcción de los problemas educativos, del rol del estudiante secundario y de los oponentes, adquieren su sentido y resignificación desde este gran marco. Así, estar con el proyecto nacional y popular y llevar sus banderas en la lucha por la educación pública implica defenderlo de quienes lo amenazan. La amenaza está representada en el pasado inmediatamente anterior: –las políticas de la década del 90- pero también en el presente a través de la continuidad de sus portavoces: partidos políticos y figuras representativa de lo que consideran de derecha, señalados como los responsables del vaciamiento, la desinversión y la desigualdad educativa que se produjo principalmente en la década de los 1990. En una palabra, el “neoliberalismo”. La lucha por una escuela “popular e inclusiva” –tal como la definen-, tiene que ver no sólo con reivindicar, sino con *defender lo hecho*, de lo que siempre se da muestras a partir de la enumeración de “logros” de la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Defender lo hecho implica apostar a su ampliación, a lo “por venir” a partir de la *profundización* de estas políticas. Para estos jóvenes, el modelo nacional y popular ya *ha mostrado* su compromiso con la inclusión social y educativa y con la ampliación de formas de participación juvenil. Concretamente, los logros enumerados refieren al programa conectar igualdad, las nuevas escuelas construidas y la ley de “voto joven”. Todas estas enumeraciones son incluidas en sus intervenciones públicas.

El llamado a la participación de los jóvenes en organizaciones estudiantiles y centros de estudiantes tiene que ver con “militar el modelo”, lo cual interpretan como una continuidad –y a la vez un homenaje- con aquella militancia secundaria de otra generación de jóvenes que “luchaban por una sociedad mejor”: los militantes estudiantiles de la década de 1970 que fueron desaparecidos por el terrorismo de estado.

En cuanto a sus repertorios de acción, “defender el proyecto nacional y popular” tiene que ver con: 1) “meter el debate político” en la escuela, a través de la organización de debates, charlas o actividades que impliquen la discusión de problemas públicos, principalmente, aquellos que ellos consideran relevantes 2) organizar y ayudar a otros jóvenes a formar centros de estudiantes; 3) ocuparse activamente de los problemas de la escuela y hacer cosas por mejorarlas “con las propias manos” y 4) Ante los problemas edilicios y/o de recursos, propugnan por pedir entrevistas con funcionarios, elaborar cartas, hacer petitorios y recurrir a la protesta callejera en última instancia. En síntesis, las demandas dirigidas hacia el Estado tienen que ver con obtener mejoras en lo que ya se está implementando y lo que se exigen son “rectificaciones del rumbo” o “que estas cosas lleguen”.

Ahora bien, en estos años no fueron solamente las organizaciones kirchneristas las que crecieron. Durante este período, surgieron o re surgieron espacios de coordinación autoproclamados independientes y abiertos a todos los estudiantes, aunque se trata de espacios impulsados por partidos de izquierda, quien tiene –y ha tenido- una importante presencia en las organizaciones de secundarios y en las universitarias. Nos referimos principalmente a la UJS (partido obrero), la juventud del PTS, –entre otros-, quienes se declaran “totalmente críticas al gobierno”. Al igual que en el caso de las agrupaciones kirchneristas, la formación en distintas localidades de las “Coordinadora de estudiantes secundarios” –espacio que surgió en primer lugar, en la ciudad de Buenos Aires-, data de años recientes.

En síntesis, estos espacios llaman a una convocatoria amplia y centrada en los problemas estudiantiles, pero opositora al gobierno nacional y provincial. Sus marcos de acción colectiva se constituyen, al igual que en las agrupaciones kirchneristas, en torno a la ciertas demandas “clásicas”: la defensa de la participación de los estudiantes y “hablar de política” en las escuelas, la promoción de la apertura de centros de estudiantes, el reclamo por el derecho a la educación y las condiciones de cursada; y los derechos humanos. Aunque obviamente, a partir de marcos divergentes. El marco de diagnóstico, y particularmente, las referencias “reales” que permiten fundamentarlo,

ubica a estas organizaciones como espacios de fuerte confrontación y oposición. Ella es doble: frente al Estado -nacional, provincial y local- y frente a las agrupaciones estudiantiles kirchneristas; que serían reflejo de ese Estado. En efecto, se encuentran en clara disputa por representar los “genuinos” intereses estudiantiles. Así, sus discursos públicos postulan al período actual, y en particular, en relación con la política educativa, como una continuidad y una profundización del neoliberalismo y de *destrucción* de la educación pública. Los problemas edilicios que afectan a las escuelas, los problemas con la distribución de viandas, el conflicto salarial docente y el retraso en la entrega de las netbooks, son la prueba empírica de ello. Las políticas educativas del Estado nacional y provinciales son políticas “populistas” que continúan una estructura de explotación, en continuidad con las décadas. Por ello, su postura declarada es “totalmente crítica a los dos gobiernos”.

En su perspectiva, el crecimiento de las organizaciones estudiantiles kirchneristas, no sería el resultado de una participación genuina, sino una estrategia planificada por el gobierno para frenar el proceso de luchas de la verdadera juventud combativa, conjuntamente con la “regimentación” de los centros de estudiantes que se desprendería de la nueva normativa. En síntesis, las organizaciones estudiantiles de izquierda construyen su identidad colectiva a partir de una postura crítica hacia el Estado, al partido en el gobierno y la militancia secundaria adherente a él. Su rasgo más distintivo es la lectura de la continuidad del neoliberalismo en educación, su lectura sobre las políticas educativas como “clientelismo” y un llamado a la acción directa como método de lucha privilegiado, que no se encuentran ni en las organizaciones “K”, ni en las autónomas.

Justamente, el tercer tipo de organizaciones que encontramos en el presente son espacios que se autoproclaman abiertamente apartidarios. Construyen su identidad apegados a “los intereses estudiantiles”; “los derechos de los estudiantes y la juventud” y “los problemas de las escuelas”. Ello no significa que estén conformados en su totalidad por jóvenes sin militancia. Lo que sí claramente los define es que sus marcos y demandas se construyen sobre tópicos de la definición de *los problemas de las escuelas*, la solidaridad y la “participación” en el ámbito local. Dentro de estas organizaciones las hay de dos tipos: aquellas que construyen una lectura política más amplia (y dentro de ellas hay una importante diversidad) y aquellas destinadas a la concreción de actividades comunitarias, de sociabilidad juvenil y de ayuda a la mejora de las escuelas. Asimismo, sus repertorios de acción son variables y situacionales, no aparece una

preferencia por ninguno. Estas grupalidades independientes que se definen como “autónomas” son muy celosas de la identidad puramente interesada en lo educativo, en los jóvenes, en una política estudiantil “no contaminada” con otros intereses. En cierta forma, es posible pensar que perviven en ellas politicidades que fueron hegemónicas en la década anterior.

Conclusiones

Como hemos mostrado, las organizaciones del MES en la actualidad se diferencian fuertemente entre sí a partir de sus ideologías e identidades políticas y las fronteras identitarias que construyen. Esto marca una fuerte ruptura en relación con otros momentos, especialmente con la década de 1990. Este escenario redundaba en una fuerte fragmentación. El “neoliberalismo”, el “ajuste” la privatización de la educación, y los autoritarismos siguen siendo aquello sobre lo cual los jóvenes se movilizan, sólo que estos son definidos de diferente manera, son personificados y adjudicados a actores responsables diferentes (y antagónicos) y por ello, se vehiculizan distintas formas de intervención pública. Lo que sí es posible mostrar es la continuidad de un conjunto de reivindicaciones genéricas e históricas (“defensa de la escuela pública”) y demandas concretas actuales (fundamentalmente, las condiciones edilicias y los recursos materiales de las escuelas) que los estudiantes comparten objetivamente. Pero ellas no alcanzan a constituirse como intereses comunes por lo antes dicho. Este fenómeno, creemos, nos permite reflexionar sobre varias cuestiones. En primer lugar, sobre el retorno (luego de más de veinte años) de las referencias a la política institucionalizada/partidaria como revitalizador e influyente en la conformación del movimiento estudiantil; a la vez que la persistencia de las organizaciones independientes. En segundo lugar, esta revitalización se produce en un contexto de erosión de los espacios de convivencia de identidades políticas diferentes y de polarización ideológica. Queda entonces como pregunta, qué caminos tomarán estas organizaciones a partir de los realineamientos electorales e identitarios de cara a las inminentes elecciones nacionales y provinciales. Y por supuesto, a sus resultados y a las políticas educativas por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- Artola, S. (2012) El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político en *El ojo Mochó* (2-3) Año II, 61-5. Primavera-Verano 2012-2013: Buenos Aires
- Berguier, R.; Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En Franco, M. y Levín, F. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Citro, S. (2008). El rock como ritual adolescente. Tránsito y realismo grotesco en los recitales de Bersuit. *TRANS (Revista Transcultural de Música)*, 12.
- Cozachcow, A. (2013). Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013). IDES-UNGS -Mimeo.
- Enrique, I. (2011). La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes. Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Larrondo, M. (2014) “Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013”. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES
- Larrondo, M. (2013). El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Astrolabio* (35), Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Natalucci, A. y Pérez, G. (2012). Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico. En Natalucci, A. y Pérez, G. (comps.) *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.
- Palermo, V. (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina en Jelin, E. (2007) (comp) *Movimientos sociales y democracia emergente/2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Reguillo Cruz, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. En *Última década*, (19), (2003, noviembre). Viña del mar: CIDPA.

- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Semán, P. y Vila, P. (1999). Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal. En Filmus, D. *Los 90. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina en fin de siglo*. Buenos Aires: FLACSO-Eudeba.
- Sidicaro, R. (2013). 1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas). En *Temas y Debates*, 17 (25). Universidad Nacional de Rosario.
- Svampa, M. (2010). *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Working Papers 01 / 2010. Universität Kassel. Recuperado de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Natalucci, A. y Pérez, G. (2012). *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.
- Vila, P. (1989) Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil. En Jelin, E. (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vommaro, G (2014) Jóvenes PRO. La cara bonita de la nueva derecha. En Revista Anfibia. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/la-cara-bonita-de-la-nueva-derecha/>

FUENTES

Diarios de circulación nacional

“Petitorio de Secundarios” en Diario Clarín, 9 de Julio de 1984

“Festiva marcha de 2000 jóvenes” Diario Clarín, 9 de Julio de 1984

“Programa para democratizar el ciclo medio”. Tiempo Argentino, Viernes 24 de Agosto de 1984

“Golpes y amenazas a un estudiante secundario” en Diario Clarín, 5 de Julio de 1985

“Los chicos le arrancaron una hora más a Duhalde”. Diario Página 12. 2 de Abril de 1998

“Nadie investiga la muerte de un joven en un recital de rock” Diario Clarin, 10 de Mayo de 1996.

Publicaciones políticas

“Somos la vida” libro de la Junta Coordinadora Nacional. 1982

Revista jotapé publicada el 14-05-1989.

“La FJC propone” en ” en Revista “Aquí y ahora la juventud” segunda época No 18

Documento para la discusión del 1º Encuentro Nacional de la Juventud (secundarios) de la Agrupación Juvenil Venceremos. Septiembre-Octubre de 1992

“Esta Argentina no tiene lugar para nosotros” en Por otra Argentina. Con el ejemplo y el aguante del Che. Documento de la Juventud Venceremos, Corriente Nacional Patria Libre, 1993 (cuadernillo)

“Rock y Bronca en el aniversario de la muerte de Walter” en Revista OKTUBRE. Revista de la Juventud Socialista del MST. No 4, Abril de 1995

“Porque el tiempo, el tiempo no para” en Revista OKTUBRE. Revista de la Juventud Socialista del MST, Año 1, Núm 1, 1993

“La Renga” en Revista La Caldera –Unión de Juventudes por el Socialismo. 8 de Marzo de 1996.

“El arte y la Juventud: sobre música y libertad” en Revista La Caldera –Unión de Juventudes por el Socialismo. No 24. 16 de Septiembre de 1997

“El festival de los privatizadores” Unión de Juventudes por el Socialismo. No 32 12 de Marzo de 1999